

## Caso único en el siglo

**M**AÑANA se cumplirán veinte años de un hecho histórico. El 3 de noviembre de 1964, caso único en el siglo, un Presidente de la República abandonaba su cargo en medio de una popularidad desbordante, muy superior a aquella que tuviese al asumirlo. A quien Chile así honra y quien así honra a Chile era don Jorge Alessandri Rodríguez.

Todavía me emociona recordar la impresión que me produjo esa jornada memorable.

Siendo un joven de 18 años que todavía no conocía personalmente a don Jorge, sentí el impulso de ir a aplaudirlo a su paso por la calle, rumbo al Congreso Nacional, donde debía entregar a su sucesor las insignias del Mando Supremo. Enorme fue mi impacto al constatar que millares y millares de chilenos habían experimentado el mismo sentimiento de que un patriótico deber de gratitud nos obligaba a estar allí.

Apostado en la calle Morandé casi esquina de Compañía, escuché la ovación que anunciaba, a varias cuadras de distancia, que Alessandri ya venía desde La Moneda hacia el Congreso. En carroza de caballos descubierta, a la usanza de entonces, vi pasar a don Jorge terciado con la banda presidencial que tan dignamente había llevado durante sus seis años de gobierno. Los vítores eran multitudinarios y clamorosos.

Ya iniciada la ceremonia de transmisión del mando, traté de acercarme por Compañía hacia la puerta principal del Congreso para aguardar la salida de don Jorge, pero el gentío me lo hizo imposible.

¡Cuál no sería mi sorpresa —y la de todos— al ver salir a Alessandri por la puerta lateral de la calle Morandé! Con el tiempo, él me contó que había desestimado reiteradas invitaciones de su sucesor para salir juntos por la puerta principal. Con ello, don Jorge quería enfatizar que volvía a ser un simple ciudadano, conforme a las más antiguas y mejores tradiciones chilenas.

Al llegar a la calle, le fue ofrecido un auto para transportarlo a su residencia. Don Jorge también lo rehusó. Prefirió retornar a pie, tal como lo había hecho durante todo su gobierno al caminar diariamente solo desde su departamento de la calle Phillips hasta la Moneda. Pero esta vez no iría solo.

Una cadena humana debió abrirle el paso entre una masa incalculable y enfervorizada que lo acompañó en

**“Hace 20 años un Presidente de la República abandona el cargo en medio de una popularidad desbordante, muy superior a la que tuviese al asumirlo... Era don Jorge Alessandri”...**



ese triunfal retorno, vivándolo sin cesar. Cuadras y cuadras de calles copadas de extremo a extremo, dieron forma a un improvisado pero vibrante desfile.

El ex Presidente siguió por Morandé hasta Santo Domingo y subió por ahí hasta la calle 21 de Mayo por donde enfiló hacia Phillips. Atónitas personas que salían a sus ventanas ante el clamor, se plegaban a éste con entusiasmo. En numerosos casos volvían al interior de sus hogares a buscar flores que lanzaron al paso de Alessandri.

**E**NTRANDO ya don Jorge al edificio en que residía y aún reside, una verdadera marea humana copó la Plaza de Armas exigiendo su presencia en los balcones de su departamento que dan a ésta. Cuando finalmente apareció, la ovación estalló ensordecedora. Un funcionario de

relaciones exteriores me confidenció después que hubo que tranquilizar a más de alguno de los diplomáticos que —al frente, en la Catedral— asistían al Te Deum con que el nuevo gobernante iniciaba su gestión, explicándoles que el criterio no obedecía a disturbios, sino a que acababa de salir al balcón a saludar a sus partidarios... el ex Presidente que ya había dejado el cargo. Comprensiblemente, esos diplomáticos pasaron de la inquietud al estupor.

El estribillo de "Alessandri no se va, el 70 volverá" brotó ese mismo día del alma popular, ungiéndolo candidato para que en 1970 el país no fuera constreñido a elegir de nuevo entre la democracia cristiana y el marxismo. Y de no mediar múltiples campañas y maniobras arteras, Alessandri habría vuelto a gobernar Chile en 1970, en cuyos comicios logró, con todo, una notable votación, aventajando de lejos al candidato demócratacristiano.

**E**L 3 de noviembre de 1964 el pueblo reconoció la culminación de uno de los gobiernos más realizadores y fecundos de nuestra historia. Pero por encima de ello, tributó merecido homenaje a quien con su testimonio moral de una vida entera consagrada al servicio público conforme a estrictos principios de honradez, austeridad, patriotismo y coraje antidemagógico, ejemplifica la figura del padre severo que Chile busca en sus gobernantes. Esa que don Jorge Alessandri representa como el más egregio de los hombres públicos de este siglo.